



Décimo Quinto Concurso Regional de Cuentos Ambientales

“Cuidemos juntos el planeta. Ponte en acción” – Año 2018

Certamen organizado por la Secretaría Regional Ministerial del Medio Ambiente de la Región de Antofagasta

PRIMER LUGAR

Autor: **Benjamín Cabrera Cvitanic.**

Colegio Técnico Industrial Don Bosco de Antofagasta

“La Señora Palacios”

Una noche estaba cenando con mi abuelita Yeya, y comenzó a escucharse esa musiquita que a mi abuelita no la deja dormir. Al día siguiente le preguntaron a ella por qué andaba con la cara así, me imagino como transformada, con los ojos casi abiertos, no sé. Y su respuesta era por culpa de la señora Palacios, que hacía fiestas pachangueras frente a su casa.

Mis papás me dejaban todos los fines de semana con mi abuelita Yeya, porque ellos trabajaban en una feria donde gritaban sus productos. Entonces me acordé cuando iba a la feria y la verdad que entre tanta verdura y cosas la gente es buena para gritar. Toda la mañana. Mi papá dale con sus ¡caserita, caserita! ¡Llévesela baratita! Mi mamá con su ¡a los ricos limones! Baratos.

Pero lo que más me sacaba de quicio era la señora Palacios, que ponía pura música cumbiera, con gente buena para reírse y gritar y palabrear palabras como ea, ea, mueve tu colita, a!, mueve tu colita e! y dame esa cosita y puras letras que mi abuelita se tapaba las orejas.

La señora Palacios no tiene consideración, respeto ni piensa en los demás (a lo mejor es atea porque no cree en las personas).

Sin embargo, cuando voy al centro caminando por el Paseo Prat, voy a puro escuchar el ladrido de los perros, los bocinazos de las micros, los vendedores ambulantes, a los que gritan en los minicasinos. Y más encima las mismas cancioncitas de la señora Palacios, estridente, como me enseñó mi mamá a crear un sinónimo para referirse a la bulla.



Como a las 3:30 de la mañana empezamos a escuchar a varias personas en la casa de la señora Palacios que animaban la fiesta y en realidad, aunque no dejaban escuchar ni el tecleo del Nintendo switch con tanta parranda como le llama mi abuelita a esas fiestas. Yo las conozco como carretes, y creo que cuando en mi colegio se hacen fiestas es otro el cuento porque estamos adentro y lejos de las viviendas. Pero esas parrandas de la señora Palacios tuvieron sus días contados.

El reclamo que hizo mi abuelita en la municipalidad que la acompañó mi papá y yo, tuvo más que un par de micro que me quiero bajar. La alcaldesa re buena onda aprovechó de suspender toda bulla desde los locales comerciales del Paseo Prat, hasta bajar la voz de los vendedores y ...especialmente controlar las fiestas en las casas con volumen moderado y hartas medidas que se tomaron gracias al reclamo de mi abuelita.

Ahora la señora Palacios no pone tantas cumbias ni un año más que se van, ni mambo que rico el mambo, canciones que a mí no me gustan mucho porque escucho un poco de rap pero me las aprendí.

Ahora las noches son más tranquilas. Claro que como la señora Palacios con su musiquita esa, no deja escuchar el ladrido del perro del vecino, y con mi abuelita soportamos los ladridos. Pero es parte del mundo animal.

Así que yo digo NO A LA CONTAMINACIÓN ACÚSTICA.